

FUEGO DE MAYO DE OMAR LARA Y EL ANUNCIO DE UN NUEVO ESPACIO POÉTICO

Arturo C. Flores
Texas Christian University

Tal vez valga la pena comenzar este pequeño estudio con lo afirmado por el poeta y escritor Fernando Alegría sobre la obra del poeta chileno Omar Lara. En las palabras que sirven de introducción al poemario cuyo título es *Memoria: Antología personal 1960-1984* (1987), Alegría afirma: “. . . hablante diestro y comedido, Lara poda su discurso hasta lograr que su estructura poética descansa más en sus pausas que en sus aserciones. Dice y esconde la palabra, como quién lanza la piedra y, con ella, la mano. Es un maestro del boomerang. . .” (8). Lo anterior tiene plena validez cuando pensamos en la pereza de la escritura del poeta, lo que da como resultado la parquedad y distanciamiento de sus publicaciones. Esta, tal vez mal llamada pereza, encuentra su motivación en aquello que Alegría señala y que se manifiesta en el hábito de revisar, corregir, cambiar y, finalmente, reescribir lo ya escrito abriendo y mostrando nuevas posibilidades. Con este ejercicio, las imágenes se van delineando en la medida en que el lenguaje -trabajado con la maestría del artesano- va alcanzando diversas modalidades expresivas. Lo anterior ubica al lector ante una poesía austera producto de un buen y económico uso del lenguaje. Debido a esto, es fácil encontrar determinados poemas publicados en diferentes poemarios los que, a ojos de buen lector, presentan cambios afinados y significativos para funcionar dentro de un determinado tema o unidad poética. Con lo anterior, la parquedad señalada anteriormente se transforma en una clara evidencia de que el proceso de escritura del poeta no se detiene.

El periplo de Omar Lara comienza con aquel provinciano *Argumento del día* (1964) el cual, según se cuenta en algunos círculos, fue publicado con la gentil y generosa ayuda de Juan Berrueta, profesor de Lara cuando éste era estudiante en la sede de la Universidad de Chile en la ciudad de Temuco. Su última publicación la constituye la antología *Vida probable* presentada en Santiago por el crítico y poeta

HPR/55

Federico Shopf y el escritor Volodia Teitelboim el 17 de julio del año 2000. Entre estos dos hitos se ubican, entre otras, obras como *Los enemigos* (1967), *Los buenos días* (1972), *Oh, buenas maneras* (1975), *Cuaderno de Soyda* (1991) y *Fuego de mayo* (1996). No hay que dejar de mencionar aquí dos publicaciones antológicas anteriores a *Vida probable*, se trata de *El viajero imperfecto* publicada en formato bilingüe en Bucarest en 1978 durante el exilio del poeta y, ya de regreso en Chile, su *Memoria . . .* de 1987 donde se recogen poemas escritos entre 1960 y 1984.

Como es lógico, muchas son las opiniones que los críticos han hecho acerca de la poesía de Omar Lara. En su importante artículo “Veinte años de poesía chilena: algunas reflexiones en torno a la antología de Steven White” Grínor Rojo deja establecido que la poesía de Lara y la de su generación surge en entera concordancia con la producción poética de la generación anterior (60). Esto quedaría comprobado en la convocatoria al Primer Encuentro de la Poesía Joven Chilena organizada por el grupo Trilce en 1965 y del cual Lara era su director. Es sabido que en aquella oportunidad los jóvenes poetas -junto con delinear las fronteras de sus propias creaciones- rinden homenaje a la tradición poética existente reconociendo la importancia que ésta tiene en ellos mismos.

Por otro lado, Javier Campos en el artículo “La poesía chilena joven en el período 1961-1973”, relaciona la poesía de Omar Lara con la poesía de Jorge Teiller debido a la nostalgia que se desprende de su poesía (28). En cuanto a este tipo de creación poética, es el propio Teiller el que la define. En “Sobre el mundo donde verdaderamente habito”, este gran poeta chileno afirma:

A través de la poesía de los lares yo sostenía una postulación por un “tiempo de arraigo”, en contraposición a la moda imperante e impuesta por ese tiempo por el grupo de la llamada Generación del 50. . . Ellos postulaban el éxodo y el cosmopolitismo, llevados por su desarraigo, su falta de sentido histórico, su egoísmo pequeño burgués (17).

HPR/56

Ese tiempo de que nos habla Teiller, por oposición al cosmopolitismo y al desarraigo, se vincula a un espacio perfecto e idílico que llega a identificarse con el mundo rural de la provincia. Sin embargo, esta afirmación crítica sobre la poesía de Omar Lara es difícil de comprobar cuando el lector se enfrenta a poemas donde el “lar” entendido en los términos de Teiller no existe. Basta detenerse, por ejemplo, en los poemas de *Oh, buenas maneras* ganador del Premio Casa de las Américas en 1975. En la serie “Habitantes” del mismo poemario que reúne poemas escritos antes del golpe militar, el lector se encuentra con un ambiente cargado de fuerzas misteriosas y ocultas que modelan una naturaleza que continuamente amenaza al hablante. Esta atmósfera se puede detectar claramente en el poema “Llueve en enero de 1973 en Valdivia” que dice:

Tras la ventana de aquella casa
se mueven sombras que parecen manos
Pareciera que alguien viene llegando.
No se engañe, son hojas de nalca, heridas
mordidas por los bichos. (15)

Lo mismo se puede apreciar en la serie “Serpientes” donde, a pesar de ser poemas eróticos, es posible detectar un sentimiento de intranquilidad y perturbación desde el momento en que la consumación erótica se transforma de manera violenta en un acto de supervivencia: la serpiente-amada termina engullendo al hablante. En el poema “Tu condición asumo” -cuyo título anuncia una transformación física- se lee: “Me despojo de ropa/ de papeles/ sobre escamas recientes/ me desplazo buscándote”/ (27). En general, y como se ha ejemplificado aquí, son muchas las consideraciones críticas sobre el trabajo de este poeta chileno.

Dentro de las obras de Lara, en donde siempre se ha de encontrar el buen hábito y preocupación de corregir y re-escribir, llama la atención su libro *Fuego de mayo* publicado en 1996. El poemario está dividido en dos partes. En la primera que lleva por nombre “Cuaderno de Soyda”, el lector se encuentra con poemas ya conocidos

HPR/57

por haber sido publicados en libros anteriores. Muchos de ellos, por no decir la mayoría, presentan determinados cambios tanto al nivel del lenguaje como en la disposición formal. Tal vez lo que más llame la atención del lector en estos poemas es un extraño distanciamiento entre el hablante y el entorno poetizado. De otro modo, el común denominador en el enunciado de los poemas contenidos en esta primera parte es la falta de certeza en la descripción de los objetos debido a una especie de lejanía que se va transformando en una nítida ausencia. Esto se puede comprobar en poemas como “Me escriben” (23), “De Soyda” (25) y “Algo ocurrió” (26) ya que el hablante da cuenta de objetos y personas cuyos contornos se vuelven nebulosos e imprecisos y donde lo que permanecía definitivamente termina por desaparecer.

Por otro lado, en el poema “Ciudad perdida” es posible observar que junto a este sentido de imprecisión existen formas extrañas que amenazan con la destrucción de los objetos y los habitantes:

Se ha visto seres hasta ahora nunca vistos
mirando obscenamente a las jóvenes que se apresuran
antes que se retiren los últimos rayos de un vago sol
y la sábana negra envuelva la ciudad
y comience la nocturna danza. (30)

En el poema “De esa ciudad”, el hablante da cuenta de situaciones que ocurren y objetos que permanecen y ante los cuales no hay ningún acercamiento o valoración sentimental. Se trata, más que nada, de una fría descripción de jóvenes borrachos que cabalgan por las barandas de los puentes de una ciudad cuya existencia concreta descansa en el espacio de una tarjeta postal (33).

La segunda parte titulada “Fuego de mayo” y que sirve de título al poemario, contiene dieciocho poemas que -junto al hecho de que nunca habían sido publicados- presentan algunas novedades. Por ejemplo, fácil es darse cuenta que existe una especie de alteración -si bien no en lo que podría llamarse el aspecto formal de la poesía de Lara- por lo menos en los mecanismos poéticos presentes en la producción conocida del poeta. Por otro lado, en la mayoría de estos dieciocho

HPR/58

poemas se trae al presente de la enunciación el espacio de la niñez que se va configurando en la medida en que el hablante se dirige a un “tú” que constituye el centro en torno al cual gira el enunciado. El destinatario en este diálogo sin respuesta es la madre que se ubica como figura central en casi todos los poemas de esta sección. Es así como el mundo infantil con sus acontecimientos, nombres, sueños, leyendas, presencias y ausencias son traídas al presente enunciativo sin que las trampas y los disfraces de la memoria logren impedirlo completamente. En estos poemas, el hablante abandona esa mirada distante e imprecisa de la primera parte para poetizar un entorno que definitivamente le pertenece. Es como si el sujeto de la enunciación poética cruzara un umbral para ver los objetos desde una perspectiva diferente, desde el lado familiar y ante el cual la memoria trabaja certeramente.

Pero si en esta segunda parte de *Fuego de mayo* se rescata el mundo infantil; de ninguna manera éste aparece con un espacio ilusorio, idealizado y alejado de lo cotidiano. Muy por el contrario, ya que con una liviana lectura se puede comprobar que este ambiente deja traslucir ansiedades, incertidumbres y la imposibilidad de acción motivados por el dolor de vivir como queda comprobado en poemas como “Sueño Madre” (49), “Deja Madre” (55), “El misterio del ser” (58), etc.

Este nuevo espacio en la poesía de Lara está descrito con la maravilla y el silencio con que se va presentando el entorno ante los ojos del niño. Con todo, es posible detectar también un lenguaje novedoso que, junto con plasmar lo fantástico, va construyendo imágenes de una extraña luminosidad. El misterio que encierran los objetos, los rincones y las leyendas se va plasmando de tal manera que lo dicho en el enunciado se impregna de un ritmo nunca antes visto en la poesía de Lara. En “Mamá, yo sé que nada” se lee:

. . .Viene el tué-tué, él viene
viene el caballito con las campanitas,
viene la bruja con su inmensa sierpe,
viene un tío negro que apenas musita,
viene el brujo grande con sus sementales,
viene Braganza con su nave mágica,

HPR/59

Vámonos, madre.
Vámonos (52).

Donde mejor se combina el carácter lúdico y fantástico con las consecuencias trágicas del cotidiano vivir, es en el poema “La muerte de Miguel”. En este poema, a través de un juego cromático el mundo lúdico de la niñez se confronta con la mortalidad humana. El fallecimiento del tío, lo que constituye una tragedia, aparece disfrazado con una de esas historias para niños. De otra manera, el tío se ha marchado perdido tal vez en los tortuosos caminos de uno de los cuentos familiares. Junto a esto se presenta la historia del barquito que, fantásticamente, aparece detenido frente a la cama del niño. Esta imagen del barco blanco y radiante se opone a la ausencia del tío Miguel, ausencia que se intensifica debido al final trunco del poema.

Veo al tío Miguel que se marchó
en los cuentos de madre y tía Ociela
largo hasta su gorra de marino
elástico y volcánico y rural
vino de Filadelfia un día de esos
y le conté mi cuento del barquito
anclado una mañana sin historia
anclado frente al ojo de mi cama
el barco más fastuoso de mi vida
más blanco más ufano y más alado
camino de mi río hacia el olvido
camino de los nudos más arteros
yo cortejo mi cuento cuantas veces
quiero saber de veras lo más cierto
y lo cierto esta tarde es que Miguel. . .

Con todo, es necesario decir que este espacio poético que se deja ver en algunos poemas de la segunda parte del libro *Fuego de mayo* no aparece huérfano de un contexto concreto y real. Como muchos poetas chilenos en la poesía del pasado y del presente, Lara pertenece al

HPR/60

lluvioso y húmedo sur de Chile y es justamente ese lugar geográfico el que el poeta parece anunciar en su diálogo establecido en los poemas que hemos comentado. Es como si hubiera regresado de un largo viaje y donde la alegría del regreso se manifestara en la claridad de los objetos poetizados. Es una especie de retorno a ese espacio personal y vital que -más que ser el de la infancia traído al presente mediante la memoria- viene a ser la dimensión concreta y exacta que sólo podía ser imaginada desde el lejano exilio del poeta.

En este entorno habitan las voces del río Imperial, aquellas que se demoran debajo de la tierra y que “De pronto están ahí/ saliendo de la niebla del río enmarañado, . . .”/ (67). Se trata nada menos que una visita a los lugares vividos en algún momento del tiempo, es la noche de Nohualhue, Padre de las Casas, Lautaro, Villa Almagro, Boroa y es también aquel viejo liceo hasta donde llegó el poeta Juvencio Valle con su voz de madera mojada, con sus pájaros y bosques cargados de agua. En síntesis, en los poemas “Fuego de Mayo” Lara anuncia un nuevo lenguaje poético. Un lenguaje que se hace necesario para poder plasmar el espacio referencial de esta especie de vuelta a casa y a los momentos que, con el transcurrir del tiempo, van adquiriendo una extraña y espléndida validez.

Bibliografía

- Alegría, Fernando. “Con Omar Lara.” *Memoria: Antología personal 1960- 1984*. Ed. Omar Lara. Concepción: Editorial Galinost, 1987. 7-10.
- Campos, Javier. “La poesía chilena en el período 1961-1973.” *La poesía chilena actual*. Ed. Ricardo Yamal. Santiago: Ediciones Literatura Americana Reunida, 1988. 19-49.
- Lara, Omar. *Oh, buenas maneras*. La Habana: Casa de las Américas, 1975.
- - -, *Fuego de mayo*. Concepción: Ed. Cuadernos Atenea. Universidad de Concepción, 1996.
- Rojo, Grínor. “Veinte años de poesía chilena: algunas reflexiones en torno a la antología de Steven White.” *Crítica del exilio*.

HPR/61

Santiago: Pehuén Editores, 1989. 53-76.

Teiller, Jorge. "Sobre el mundo donde verdaderamente habito." *Muertes y maravillas*. Santiago: Editorial Universitaria, 1971. 10-22.

Yamal, Ricardo. "La generación dispersa: algunos aspectos de la poesía de Omar Lara." *La poesía chilena actual*. Ed. Ricardo Yamal. Santiago: Literatura Americana Reunida, 1988. 133-165.